COMISIÓN DE GANADERÍA, AGRICULTURA Y PESCA

(Sesión celebrada el 1.° de agosto de 2019).

SEÑOR PRESIDENTE- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Son las 13:01).

–Damos la bienvenida a la delegación de la Mesa Coordinadora de Campos de Recría que viene a informar sobre su actividad. Nos acompañan el doctor Alejandro López, presidente de la Mesa Coordinadora; José Ignacio Filippini, delegado de Florida y Eduardo Curbelo, representante de San José.

Quisiera citar un antecedente ante los miembros de la comisión. En su momento recibimos una comunicación para participar de una experiencia práctica en un campo de recría en la orilla del Río Negro. Allí estuvimos con un número importante de productores en lo que fue una jornada de todo el día y una experiencia muy positiva que nos permitió conocer su realidad.

Poco tiempo después, durante la media hora previa de una sesión en el Senado, realicé una exposición sobre esa experiencia y en función de ese antecedente hoy nos acompaña esta delegación para exponer sobre la actividad en los campos de recría. Creo que este es un ejemplo de lo que debe ser la relación entre el Parlamento –en particular, de la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca de la Cámara de Senadores– y los distintos sectores involucrados en el quehacer agropecuario, que son estratégicos en nuestro país.

Sin más, les damos la palabra.

SEÑOR LÓPEZ.- En primer lugar, quisiera dar las gracias por habernos recibido. Dado que la invitación por parte de la comisión surgió de apuro, muchos de los delegados de los campos de recría no pudieron asistir en el día de hoy.

En mi caso, soy veterinario y trabajo en el campo de recría de la Colonia 33 Orientales, en Florida, entre la ruta 6 y la 56. Allí hay un campo de recría que pertenece al Instituto Nacional de Colonización; se trata de cinco fracciones que fueron otorgadas a la Sociedad de Fomento Rural Colonia 33 Orientales.

Hoy me acompañan el señor Eduardo Curbelo, delegado del campo de recría de San José –ubicado en el departamento de Flores, en el límite con San José; es el primer campo de recría del país– y el señor José Ignacio Filippini, delegado del campo de recría de Florida, el segundo campo de recría del país en su historia y el más grande del Uruguay, con una extensión de 3.636 hectáreas. A su vez, somos integrantes de la Mesa Coordinadora de Campos de Recría. Esa forma de funcionamiento surgió en las reuniones de los representantes de los campos de recría. Funcionamos como un grupo CREA, que son conocidos por todos.

Todos los representantes de los campos de recría del país nos reunimos los primeros lunes de cada mes en Montevideo, donde trabajamos y tratamos temas en común; es una dinámica similar a la de los grupos de productores. Esa es la forma de funcionamiento. Además, logramos tener personería jurídica con el apoyo de uno de los proyectos del ministerio.

Traje una presentación –les dejo un ejemplar para que saquen fotocopias– que se leyó en la reunión en el campo de San Jorge. En este documento figura un mapa con todos los campos de recría del país que integramos la Mesa Coordinadora de Campos de Recría. También pueden ver aquí un resumen de las últimas actividades realizadas y las que tenemos pendientes en la Mesa Coordinadora de Campos de Recría.

Básicamente, lo más importante para plantear hoy es la situación de los campos de recría, que está muy emparentada a la que está atravesando hoy el sector lechero. Lo que nos ocurre no es ni más ni menos que una repercusión de lo que les pasa a ellos.

También tenemos algunos planteamientos que tendrían que ser transmitidos o, en todo caso, ser tomados como bandera. Por tanto, queremos plantear la situación de los campos de recría y también lo relativo a algunas solicitudes que tenemos que hacer frente al instituto y al ministerio.

En cuanto a la situación de los campos, aparte de reunirnos en Montevideo una vez por mes, los delegados de los campos de recría, realizamos visitas a los campos, tal como lo hacen los grupos de productores. Hace muchos años hicimos unas rondas mensuales de recorrida de los campos y ahora realizamos dos visitas por año a dos campos de recría. Por ejemplo, ahora nos tocó visitar el campo de recría de San Jorge –lo llamamos así por la zona en la que está situado–, donde está la cooperativa Calcare. Ese campo lo administran dos gremiales: la gremial de productores de leche La Casilla –antes estaba también la gremial de productores de leche de Flores– y la ATC, o sea, la Asociación de Tamberos de Canelones. Esas son las dos gremiales que administran el campo que fuimos a visitar sobre el lago –zona de San Jorge–, en Durazno.

Solemos hacer visitas en otoño y primavera, así que ahora tenemos pensado visitar el campo de recría de Aplema, en Maldonado. Este campo forma parte de una de las dos excepciones que hay sobre la tenencia, ya que pertenece a la intendencia de ese departamento; el otro caso se da en Paysandú. El resto de los campos –es importante aclararlo– ha sido otorgado por el Instituto Nacional de Colonización.

En definitiva, en esas visitas hacemos una recorrida de los campos a modo de evaluación, elaboramos un informe –he traído algunos, a modo de ejemplo– con los indicadores productivos –ganancia de kilos, formas de cobro, etcétera– y las variaciones de cada campo, después se discute sobre la situación de cada uno, se comenta y se les da consejos a los integrantes de las distintas comisiones. De esta manera vamos conociendo los diferentes campos, las diversas situaciones y la problemática existente.

Actualmente sucede que dada la situación de los lecheros – que están muy complicados porque el precio de la leche no cubre los costos, no soportan una cuota más en su matrícula ni en sus liquidaciones–, los campos de recría están vacíos ya que los productores no quieren llevar allí los animales.

Hay algo que olvidé comentar, aunque creo que muchos de los señores senadores también proceden del campo. Hay una etapa que se hace en estos campos y consiste, precisamente –como el nombre lo dice–, en llevar a los animales para que se haga la etapa de recría, que va desde el desleche o destete hasta que la vaquillona vuelve preñada para ser ordeñada en el tambo. Los campos surgieron como una forma de agrandar el campo para el productor; se les saca la etapa de crianza –la recría– para que puedan ordeñar más animales en sus predios. Por lo general, los predios de los lecheros son superficies limitadas y para poder progresar hay que tratar de ordeñar más vacas a fin de conseguir más leche. Por eso se le ofrece al productor sacarle el animal en esa etapa. Este es el principio básico por el que comenzaron a aparecer los campos de recría, en 1980, y el primero de ellos surgió en el departamento de San José.

Como decía, los productores no soportan una cuota más. En la mayoría de los campos de recría se cobra por cabeza de ganado –como si fuera un pastoreo–, pero también se cobra por ganancia de kilos. En este último caso el productor paga un ficto y después se ajusta el precio de acuerdo con los kilos que el animal haya ganado al salir, pero en definitiva se trata de una cuota. Últimamente los campos de recría están complicados porque los productores no quieren llevar los animales; tratan de solucionar la situación de otra manera llevándolos, por ejemplo, al fondo de sus campos –como solemos decir– y a veces en malas condiciones. Sin embargo, no les importa porque no soportan pagar una cuota más. También sucede que venden los animales o, mejor dicho, los malvenden y un ejemplo de ello es el precio de una ternera Holando que en este momento no vale nada.

Esa es la situación. Para subsistir los campos de recría deben dedicarse a algún otro tipo de explotación o brindar cuotas a los productores para que puedan pagar, cosa que los productores no quieren. Hemos buscado formas de financiación para que los productores puedan pagar la recría, pero en las reuniones de las comisiones directivas de las diferentes gremiales –somos todos productores– nos encontramos con que prefieren pagar una cuota para poner fertilizantes, hacer una pradera o sacar más leche, pero no para una recría.

La situación es difícil porque cada vez hay menos animales en los campos. El único ingreso con el que contamos para pagar la renta al Instituto Nacional de Colonización y el funcionamiento del campo es la entrada mensual de los animales de pastoreo.

Nos hemos cuestionado mucho sobre el tema y hemos realizados varias reuniones con el Instituto Nacional de Colonización y con el Instituto Nacional de la Leche –Inale– que nos está ayudando aportando ideas para ver cómo hacemos para resolver esta situación. Hay productores que están pensando en entregar parte de su campo. Tal vez deberíamos esperar un poco más a que esta situación mejore.

Los campos del norte son los que están sintiendo más esta situación porque las cuencas lecheras de esa zona están desapareciendo. En Paysandú, la empresa de lácteos Pili desapareció, y la Asociación de Productores de Leche de Parada Esperanza y la Asociación de Productores de Leche de Paysandú que administran un campo para la recría, están por entregarlo porque ya no tienen animales; ahora están pensando en dedicarse a la forestación y a otros rubros para solventar los gastos. En Salto hay dos campos de recría, uno pertenece a la Colonia Rubio y otro a la Colonia Líber Seregni, con los que no se sabe qué va a suceder porque los productores han disminuido muchísimo. De los cien productores de la cuenca lechera de Paysandú, quedan alrededor de cuarenta o cincuenta; en Salto está pasando lo mismo. Los productores lecheros de Paysandú están enviando la leche a Claldy y los de Salto a Indulacsa que reabrió sus puertas y volvió a recibir leche, pero la está pagando a poco más de $ 8. Por lo tanto, los productores no pueden, de ninguna manera, solventar otra cuota. Son los que más han sentido la falta de vaquillonas y terneras para hacer la recría.

Nos estamos cuestionando la viabilidad o necesidad de los campos. El tema es qué va a pasar cuando esta situación cambie, porque los campos se van a volver a necesitar. Esto sucedió en un período de bonanza de la lechería en el que, supuestamente, nos íbamos a convertir en el tambo de América. Los campos estaban llenos de animales, no podíamos cubrir la demanda que teníamos pero ahora estamos tratando de mantenernos dedicándose algunos a la forestación y otros a la ganadería de carne. Y detrás tenemos al instituto que continúa queriéndonos cobrar la renta, cosa que es lógica.

Los campos del norte están muy endeudados. También debemos mencionar que el campo de recría que integra la mesa, a pesar de que ya no viene por la situación en la que está, es el de Cerro Largo; me refiero a la Colonia Wilson Ferreira Aldunate. Lamentablemente, ese campo de recría está en una cuenca lechera que casi no existe, vinculada a la cooperativa Coleme que también está muy complicada. Es un campo de recría precioso que, en realidad, casi no tiene productores que le lleven animales. Esa es la situación actual.

Entonces, los del norte, desde Durazno y San Jorge para arriba, están haciendo otro tipo de explotación en los campos.

Los del sur –aquí estamos tres productores de esta zona– todavía nos mantenemos recriando terneras y vaquillonas. Como decimos nosotros, tenemos solo hembras pero en el caso del campo de recría de San José les facilitó mucho el haber aceptado la instalación de molinos porque parte de esa plata va a financiar la deuda o a arreglar algo. En el campo de recría de Florida, como en el nuestro, al estar inserto en la propia cuenca, todavía tenemos vaquillonas pero están faltando. Al de Florida le faltan entre 600 y 700 animales, en una superficie de 3.636 hectáreas, es decir, 5.000 cuadras. Mi campo de recría tiene 520 hectáreas y nos están faltando cien animales. Era un campo exclusivamente de los colonos de la Colonia 33 Orientales y ahora no estamos cubriendo los costos porque el número de animales que tenemos allí no es suficiente.

La demanda es que a los campos de recría que estén al día –como el nuestro– se les exonere del pago de la renta por un período de tres años, en espera de que la situación cambie. A su vez, para los campos de recría del norte, que están endeudados y deben mucho dinero, pedimos que verdaderamente se los considere, se estudie la situación y se les otorgue una quita de multas y de moras.

¿Por qué hacemos este planteo? Porque también sucede –lo vemos quienes estamos permanentemente en el campo– que el instituto tiene oferta de campos para colonos pero en realidad están vacíos. Pensamos que si entregamos campos porque no podemos pagar o porque ya no sirve esta herramienta, el instituto tendrá todavía más campos para dar. A nuestras reuniones de los lunes de la mesa coordinadora viene un delegado del instituto, la ingeniera Mariana Orozco, a quien le planteamos todo esto. Creo que ya hay muchos campos para entregar en los que ellos tienen que ir haciendo colonias y organizándolas pero la velocidad de los trámites públicos es otra. Ellos dicen que hay muchos inscriptos pero cerca de Florida conozco fracciones lecheras en la colonia Treinta y Tres y en El Timote que la gente está entregando. Entonces, si le damos campo al instituto, en definitiva, le entregamos un problema.

Ellos, en realidad, nos tienen que defender en este momento. Tenemos que ver si esto pasa y tratar de ayudarnos. Hay campos como, por ejemplo, el de San Jorge, que ahora tiene 800 animales de carne y 300 vaquillonas Holando –para eso fueron entregados a estas gremiales– que, por lo menos, tiene una solución para pagar la renta.

El instituto tiene mucho para hacer. Ha comprado campos; por ejemplo, adquirió uno en Paysandú, de 800 hectáreas, en el que va a hacer una colonia lechera. No entiendo por qué se piensa en una colonia lechera en Paysandú, con la situación que se vive allí.

Entonces, ayudamos al instituto si no le entregamos campos; eso es lo que decimos en este momento. ¿Vamos a terminar ofreciéndole, por lo menos, parte de los campos que tenemos? Después va a pasar mucho tiempo sin que nadie pague renta porque va a costar entregar el campo y también adjudicarlo, como está sucediendo.

Previo a venir aquí hablé con el ingeniero agrónomo Mario Ambrosoni, que es el delegado que viene siempre a dar a conocer la situación del campo de recría de Sofrils. En ese campo que compró, que era de la Colonia Líber Seregni, hay varios grupos de productores ganaderos que usan otras fracciones y que le dieron una fracción al sector lechero de Sofrils. También los ganaderos han entregado fracciones. En Florida pasó lo mismo: la entrega de fracciones a grupos productores ganaderos que se forman para manejar algún campo, termina fracasando porque ese grupo no tiene una historia ni es una gremial consolidada, como ocurre en la mayoría de los casos de nuestras gremiales lecheras. Esa es la diferencia y, entonces, no están maduros –digámoslo así– para recibir esos campos, a veces en administración o para manejarlos.

En consecuencia, se les siguen cerrando las puertas al instituto en cuanto a quiénes pueden entregar campos. Esta es una apreciación bastante personal pero muestra la realidad, lo que está pasando.

Jacqueline Gómez dice que el instituto tiene una lista de aspirantes a colonos y, sí, bárbaro, pero me parece –repito– que si le damos partes de campo le damos un problema.

SEÑOR CURBELO.- Simplemente quiero hacer un comentario. Soy productor y usuario del campo desde hace 20 años; no soy ingeniero agrónomo pero lo que he ido viendo es que, en definitiva, el ingreso del ganado ha ido disminuyendo entre un 20 % y un 30 %. Los que han disminuido principalmente son los productores más pequeños. Estos campos de recría tienen, en su base, alrededor de un 80 % de productores que llegan hasta 130 o 140 hectáreas.

Comento esta historia para que se conozca lo que es el campo de recría. Se han colocado 35 molinos y el manejo de los campos ha tenido algún ingreso extra que ha mejorado la rentabilidad. Además, se está haciendo un proyecto de distribución de agua en las parcelas, que es importante para el ganado lechero y, en general, para todo el ganado.

Esa es la historia de estos campos: la realidad de la lechería es que ha disminuido y los que se han visto más afectados son los pequeños productores. Esto lo manejan dos gremiales: la Sociedad de Productores de Leche de Rodríguez y la Asociación Nacional de Productores Lecheros de San José. También tenemos tres campos de recría: San José que es histórico y que más allá de su nombre está en el departamento de Flores, el Metejón en el departamento de San José y hace seis años contamos con el de Guayabo que está en el kilómetro 121 de la ruta n.º 3 que es un campo que el Instituto Nacional de Colonización nos dio durante el momento de la sequía para tener el ganado y ahora se está trabajando para hacer una cuenca lechera. Este año ya se han plantado 190 hectáreas de pradera para entregar a los productores.

SEÑOR FILIPPINI.- Soy hijo de productor y a pesar que hace quince años que estoy en la vuelta recién estoy comenzando con la lechería.

Desde hace aproximadamente un año estoy concurriendo a las reuniones de la Mesa Coordinadora de los Campos de Recría como oyente porque no tengo mucha experiencia. En lo personal, soy delegado por la Sociedad de Productores de Leche de Florida y creo que el problema que hoy tenemos es que hace dos años manejábamos cinco mil animales –de esa cifra para arriba es lo óptimo–, nos adjudicaron unas 700 hectáreas en Mansavillagra hace dos años y medio y, en la actualidad, ese campo nos está sobrando. Este año no pudimos fertilizar porque se tuvo que fertilizar otro campo de 3600 hectáreas que no es nada chico y tenemos para hacer muchas inversiones.

SEÑOR GARÍN.- Saludamos a la delegación y le pedimos disculpas por llegar tarde a la reunión.

Nos han ilustrado claramente el panorama en el que se encuentran. Me tomo el atrevimiento en primera instancia de hacer un comentario: no dejen los campos de recría porque es un instrumento demasiado importante para la lechería como para abandonarlo en momentos difíciles. Somos de los que creemos que, a pesar de que la tormenta viene siendo larga, ya va a pasar y vamos a superar esta situación. No obstante eso la delegación hace pedidos concretos e incluso dividieron entre el norte y el sur. Nos comprometemos a hablar con el Instituto Nacional de Colonización. Como bien señalaron nuestros invitados la tierra donde están los campos de recría es toda del instituto. El trabajo que se ha planteado realizar el organismo está orientado claramente a la lechería y a resolver este pequeño problema que es la recría para el tambo chico y que en el campo de recría se encuentra una solución. La ecuación económica en los últimos tiempos está generando que los productores no puedan asumir ese costo, pero este elemento tendremos que sumarlo a los tantos instrumentos de apoyo a la lechería que se han ido implementando en los últimos tiempos y ahora específicamente enfocarlo en la búsqueda de soluciones para los campos de recría sobre la base de lo que señalamos al principio de la exposición: no se pueden abandonar por el hecho de que estemos pasando un mal momento. La historia demuestra –hablamos casi de cuarenta años– lo que han aportado los campos de recría y lo que tendrán que seguir aportando porque debemos seguir apostando a una lechería en la que el lechero familiar seguirá haciendo una pequeña contribución en la sustentabilidad del conjunto del emprendimiento.

En el ámbito legislativo no podemos hacer mucho más que comprometernos a tomar las inquietudes de la delegación y sumarnos al trabajo que tenemos por delante que es el primer paso y tomamos la posta. Si en el correr de los días tenemos alguna novedad se la comunicaremos.

SEÑOR LARRAÑAGA.- Me sumo a las palabras del señor senador Garín. Me parece que los campos de recría son fundamentales. Es ponerle un pedazo de techo a las explotaciones chicas que tienen problemas de dimensión. Me siento responsable de algún campo de recría allá en Paysandú, porque cuando era intendente municipal trabajaba en esa línea, precisamente, para propiciarlo. Creo que más allá de lo que se relata con relación al tema de Pili, la cuenca lechera sigue existiendo en Paysandú porque siguen remitiendo a Conaprole y la gente sigue peleando en una situación por supuesto compleja. El impacto que tuvo la pérdida de Pili para toda la cuenca lechera de Paysandú fue realmente fuerte.

Coincido totalmente con lo que expresó el señor senador Garín en que no pueden entregar esos campos. No deben entregarlos. Deben procurar llegar al mejor entendimiento con el instituto para hacerlos sobrevivir, mientras se espera que puedan llevar adelante la tarea complementaria que es básica y que es fundamental, sin la cual algunos la quedan o la pueden quedar. Esos campos son el pedazo de tierra que a veces le falta a los chicos y ese es el fundamento esencial para mantenerlos. Cualquier entrega o pedido de entrega –y me sumo a lo que aquí se expresó– en vez de ser una solución para el instituto va a ser un problema. Al mismo tiempo va a ocasionar más problemas para los productores o para el conjunto de productores que lo pierdan, porque va a ser muy difícil que vuelvan a recuperarlo. Es muy difícil que después que se entrega un campo de recría en tal o cual lugar de tal o cual departamento aparezca otro. ¿Cuánto costó alcanzar ese campo de recría en tal o cual lugar de tal o cual departamento?

Me sumo a las palabras aquí vertidas. Creo que es necesario hacer las máximas gestiones para buscar mecanismos que permitan sobrellevar o camperear un poco esta insuficiencia de recursos. La gente empieza a achicarse y lo primero que ocurre es que ya no vierten lo necesario `para el mantenimiento del propio campo de recría. La cadena siempre se corta por el eslabón más fino y eso hay que entenderlo. Creo que esta comisión comparte el espíritu y la filosofía de los campos de recría. Ojalá pudiéramos tener más. Me parece que son una palanca de desarrollo productivo y social muy pero muy fuerte, que bien administrados, bien empotrerados, con buena aguada, con algunos pastos o con algunas rotaciones, más o menos permiten ir campereando las dificultades que conllevan.

Por todo eso me sumo a las palabras del señor senador Garín y solicito que la comisión lleve adelante todos los trámites para dar respuesta a estos planteos que son totalmente legítimos y beneficiosos para el país y para la función del propio Instituto Nacional de Colonización. Es mucho más saludable tener un campo de equis cantidad de hectáreas para la recría, que hacer dos o tres unidades productivas que no realizan esa tarea.

SEÑOR BORDABERRY.- Me sumo a lo que ya se dijo. Creo que alcanza con andar en la vuelta por el interior para darse cuenta de cómo es la situación. Hay dos problemas. Uno es a corto plazo, la

sobrevivencia y el otro es el tema de fondo. Obviamente, se podrán conseguir exoneraciones y demás, para poder patear la situación hacia adelante, pero el tema de fondo es que la actividad sea rentable, porque el costo que hoy día tiene el campo no permite su buen funcionamiento; esa es la realidad.

Así como podemos comprometernos a hacer una gestión –expresamente estamos pidiendo citar a la presidenta del instituto para plantearle la situación–, coincido con el señor senador Garín en que hay un tema más de fondo porque, por más que se exonere, que se busque una refinanciación u otro mecanismo, si no dan los números, hoy es el campo de recría y mañana puede ser alguna otra cosa. Entonces, en el fondo lo que incide es el costo-país, que es una temática mucho más global y que está directamente relacionada con cómo encaramos la actividad agropecuaria, y más en estos casos, porque lo que ustedes hacen –los campos de recría– es una prueba de algo que funciona muy bien en Uruguay, que son los procesos asociativos, el movimiento cooperativo, en fin, todas esas situaciones que se han dado con mucho éxito, principalmente en la zona sur del país, en los departamentos de Colonia, San José y Florida, entre otros. La idea de las cooperativas era esa, porque hoy día para poder competir contra la escala hay que asociarse y nada más; de lo contrario, terminamos con empresas que tienen –como ocurre hoy en el país– 250.000 hectáreas. Obviamente, cuando uno de ustedes va a un banco o a comprar insumos, lo hacen hacer fila, pero quien tiene 250.000 hectáreas no tiene ni que ir porque lo van a buscar y lo llevan a la casa. Y la forma de poder ser competitivos es seguir con estos procesos asociativos –campos de recría, cooperativas, etcétera–, por lo menos para poder sobrevivir.

No hay ninguna duda de que el tema de fondo no pasa por conseguir que al enfermo le den una aspirina o algo para que se le vaya el dolor de cabeza, porque la enfermedad de base sigue, y ese es un tema mucho más profundo que supongo que quien asuma el 1.º de marzo tendrá que encarar de una vez por todas, ya que de espaldas al agro no se puede vivir; eso es innegable.

SEÑOR LÓPEZ.- Olvidé mencionar, por ejemplo, que el campo de recría de San José llegó a tener 120 productores usuarios, y el de Florida, 150 usuarios. A la gente del Instituto Nacional de Colonización les dijimos que todos esos usuarios de campos de recría eran colonos indirectos porque, además, en la forma de selección se prioriza a los productores chicos, después se va aumentando la escala, en la medida de llegar a cubrir la dotación de animales que requiere el campo. Pero actualmente nos está pasando algo similar al ejemplo que puso el señor senador Bordaberry sobre los bancos: nosotros también estamos saliendo a buscar a los productores para que traigan animales, ahora ya no miramos la escala ni el tamaño, solo pensamos: «Por favor, traigan animales». Antes nos dábamos el lujo –teníamos que hacerlo– de seleccionar priorizando a los productores más chicos que se anotaban, productores que tenían diez o quince animales, y a partir de esas cantidades se iban incorporando los demás. Pero ahora en el campo de recría de Florida creo que hay un productor que tiene cuatrocientos animales y, a su vez, a ese campo le faltan animales. También nos está pasando eso, y lo puse como ejemplo. El número de productores que tuvieron los dos campos grandes, históricos, que tuvo Uruguay es increíble. El campo de recría nuestro, el de la colonia de Treinta y Tres, es diferente porque es solo para usuarios colonos de la colonia de Treinta y Tres. No obstante, llegamos a tener dieciocho usuarios en el campo de recría, y ahora tenemos doce. O sea que así como baja el número de animales, también se ve disminuido el de usuarios. Pero la verdad es que le dábamos cabida a muchos productores chicos que lo necesitaban porque era importante para su desarrollo.

Ante esto, estamos planteando lo que recién se decía: ¿nos entregamos al problema o pedimos una aspirina? Ese es el tema. Por eso pedimos esta consideración, porque la crisis se está alargando, se había dicho que sería por un año, llevamos cuatro o cinco años, supuestamente esto tiene que pasar a nivel mundial y los lácteos tienen que tener otro valor. La esperanza es que estemos prontos para recibir a los animales cuando la situación cambie.

SEÑORA LAZO.- Quiero agradecer la presencia de los integrantes de la Mesa Coordinadora de Campos de Recría y deseo sumarme a las palabras vertidas por los señores senadores.

Leyendo el material que nos han alcanzado, que es un resumen realizado por la Mesa en estos últimos años, considero que debemos sumarnos a la búsqueda de estrategias ante esta situación.

Lo último que mencionó López tiene que ver con el análisis que realizan –me imagino que más allá de los pasos que se dan aquí– como integrantes de la Mesa no solamente en el contexto de nuestro país, sino a nivel regional y mundial. Creo que hay algo importante a dejar claro. En todo este camino que han venido recorriendo, en diálogo con el Instituto Nacional de Colonización, que en el año 2016 les dio herramientas, con esta comisión, con el Instituto Nacional de la Leche, pienso que no ha

habido oídos sordos por parte de las autoridades; considero que este es un problema de todos. En el material veía la importancia de la búsqueda de una herramienta de financiación, porque han apostado no solo a lo público sino también a lo privado. En esta búsqueda de soluciones deberíamos sumarnos todos.

Me parece importante resaltar lo último que se mencionó que tiene que ver con el contexto regional, mundial y también con la atención que se ha dado por parte de todos, esto refleja la relevancia y la importancia que tienen, no solo los campos de recría, sino el agro en general, para esta y para todas las administraciones.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quiero decir que realmente fue un gusto haber tratado de profundizar este tema que comenzó con la ida al CALCARE, que tenía dos mil y tantos animales, es un campo espléndido, de muy buena calidad, con una infraestructura recién montada, con un sistema circular de bretes nuevos para evitar que el animal se golpee y pueda llegar hasta el tubo para salir a embarques, para vacunarse o para tratamientos en general.

Es una experiencia que es del Uruguay. Me sumo a lo expresado por los señores senadores Garín, Larrañaga, Bordaberry y la señora senadora Lazo que, como saben, somos representantes de los tres principales partidos políticos del Uruguay.

Esta experiencia es de 1980 –duró treinta años– lo que quiere decir que tuvo un período en el que funcionó, floreció y se desarrolló. El Uruguay sigue siendo un país agropecuario, la leche sigue siendo un producto absolutamente esencial para el consumo; que hoy haya una circunstancia difícil, que hoy los precios están complicados, que la coyuntura regional también sea complicada y tenga un momento de cierto estancamiento, de ninguna manera puede llevarnos a pensar que esta experiencia no debe continuar.

Como decía el señor senador Bordaberry, creo que la experiencia asociativa, todo lo que suponga fortalecer el vínculo entre las tecnologías y los procedimientos relacionados con la producción y la gestión me parece que es de mucha importancia.

Hace unos días, después de haber estado en Calcare, estuve en una actividad vinculada a los caballos pura sangre. Antes de continuar, quiero decir que voy a ser muy cauteloso, porque acá hay un experto en la materia: el señor senador Larrañaga, que conoce del tema.

No he sido jugador, pero sí aficionado al *turf*, por el que tuve un gran amor. Hasta los 17 años iba habitualmente y tenía vínculos. Mi padre fue socio del Jockey Club Uruguay y miembro de la comisión de carreras, y con él empecé a ir los primeros años. Conocí a muchos cuidadores y entrenadores; por ejemplo, recuerdo a José Santos Riestra, Gualberto Pérez, Numan Lalinde, José maría Ferro, entre otros. Los domingos me encantaba concurrir a los *studs* y ver los caballos que habían corrido, conocer cómo habían salido, cómo estaban y cuáles eran sus perspectivas.

Tengo experiencia, no demasiada, soy modesto y no pretendo saber del tema, sino simplemente tener una base mínima como para hacerle el planteo que le hice al señor Olegui, a quien le hablé sobre la especialización. El campo –que es lo que vale–, la infraestructura, la gente que está trabajando, apunta al desarrollo de campos de recría para la producción de leche, pero también se mencionó que el campo se está usando para la producción de ganado. Hoy los precios de la leche están deprimidos, pero los precios de la carne vacuna están muy altos. Entonces, ¿por qué no usar ese mismo campo, esa infraestructura instalada, esa gente especializada y esta organización que tienen para diversificarse en distintas áreas?

También mencioné que se podría realizar una experiencia vinculada con la crianza de caballos pura sangre, una actividad de bajo perfil –salvo cuando se trata de especialistas que conocen algo más de la materia–, pero muy redituable. Uruguay tiene experiencia con caballos pura sangre, como así también con los de la raza criolla y la raza árabe. Entonces, se podría ver la posibilidad de que ese campo –que se dedica a la crianza y a las etapas de producción para la ganadería y la lechería– se diversifique hacia otros rubros. Todos sabemos que en todos los rubros de la actividad económica la diversificación es algo imprescindible. Para ello, se podría hablar con el Inefop a efectos de hacer cursos de especialización y capacitación en otras disciplinas vinculadas a la producción y al agro. Esto permitiría aprovechar los ciclos cuando está baja la producción de la leche y alta la de carne. En este campo de Calcare había ovinos y existe la posibilidad de vincular unos a otros.

Creo que esta ha sido una reunión fructífera y que las coincidencias son evidentes. Cualquiera sea el gobierno del próximo período, sin duda, el apoyo a esta iniciativa va a estar planteado.

Vamos a remitirle la versión taquigráfica de esta reunión a la presidenta del Instituto Nacional de Colonización, quien precisamente estuvo presente en esta comisión cuando consideramos un proyecto de ley –que ya aprobamos– referido a la copropiedad de los colonos. Si ella lo entiende conveniente, podemos invitarla a la comisión para tener un intercambio de opiniones tan constructivo como el que hemos tenido con ustedes y ver qué se puede hacer.

Por mi parte sostengo –como lo han hecho todos los parlamentarios presentes en esta comisión, representantes de nuestros respectivos partidos políticos – que la experiencia del campo de recría debe permanecer, fortalecerse, y si bien las circunstancias que ustedes hoy han expresado con absoluta elocuencia son realmente difíciles, no significa de ninguna manera que esta sea una experiencia que no debe continuar, avanzar, consolidarse y prosperar.

SEÑOR LÓPEZ.- Les agradecemos mucho a los senadores que nos hayan recibido y escuchado.

Quería aclararles, de vuelta, que tenemos un muy buen vínculo con el instituto al igual que con el Inale –lo pongo a la misma altura– que nos tratan de ayudar y hacen todo lo posible. El Inale ha participado con nosotros en actividades realizadas en los campos para tratar de ver cómo ellos pueden seguir manteniéndose.

En el convencimiento de que los campos tienen que mantenerse como una herramienta –más allá de que después puedan, transcurrido el tiempo, volver a su función original–, el instituto ha abierto un poco la mira al establecer que pueden producir algo de ganadería, de agricultura, o forestarse, como en el caso del departamento de Paysandú, que ya estaban para hacerlo. Reitero, es verdad que el instituto nos está permitiendo hacer otras actividades dentro de los campos.

Asimismo, tomamos su opinión con respecto a la posibilidad de criar purasangre; haremos lo que sea para tratar de pagar la renta. Además, dichos campos son todos sin fines de lucro; son –como le decimos nosotros– campos autogestionados, es decir, gestionados por gremiales. Por ende, el único lujo que se obtiene del campo son los sueldos de las personas que trabajan allí, es decir, los funcionarios y los técnicos, pero después nadie más porque, reitero, están administrados por gremiales y las comisiones directivas son honorarias.

Entonces, en ese entendido, solicitamos que se realice la gestión y se proponga que se nos haga una exoneración de rentas, más allá de que somos realistas cuando se hacen este tipo de planteos porque es lógico, el instituto vive de esto. Pero bueno, hay que ver la situación. Queremos mencionar que hay tres o cuatro campos en el norte del país que, sinceramente, están muy endeudados, como son los campos de recría de Sofrils, de Paysandú, y de Cerro Largo que es el más endeudado. Hay que tratar de tener voluntad para arreglar dicha situación porque la verdad es que estamos casi que volviendo a la época del endeudamiento. Quizás se acuerden los senadores que en ese período era difícil vivir y hubo situaciones en donde la gente tuvo problemas. Las personas que están administrando estos campos, realmente están viviendo situaciones angustiosas.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quiero decir que el senador Besozzi es miembro de esta comisión y hubiera tenido mucho interés de estar presente, pero por razones de salud –debió ser internado y ahora está en reposo recuperándose–, no pudo asistir. De todos modos, me pidió que les trasmitiera que considera que este tema es de mucha importancia y desde sus pagos en el departamento de Soriano, va a ayudar en lo que esté a su alcance.

SEÑOR CURBELO.- Quisiera comentar brevemente que los funcionarios que tenemos trabajando en los campos de recría están capacitados para hacer recría de ganado lechero y de carne. Si bien el año pasado hubo charlas informativas, los funcionarios con los que contamos hoy –que ya vienen trabajando hace varios años–, reitero, están capacitados para hacer recría de ganado.

SEÑOR PRESIDENTE.- De acuerdo.

Se agradece la comparecencia de representantes de la Mesa Coordinadora de Campos de Recría.

Se levanta la sesión.

(Son las 13:59).